

LA RETAGUARDIA HISPANA DE ANÍBAL

Manuel Bendala Galán*

RESUMEN: El presente artículo consiste en una aproximación a la sólida estructura política y militar puesta a punto por los Barca en Hispania hasta los tiempos de Aníbal, con los datos básicos de *Carteia*, en el extremo meridional, la capital *Qart Hadasht* y el asentamiento de Tossal de Manises, en el ámbito sudoriental contestano, y la posible existencia de un *castrum* púnico en *Tarraco*. Se tienen en cuenta otros asentamientos o ciudades de la costa, como el Castillo de Doña Blanca, o de territorios del interior, con especial atención a *Carmo*, en el bajo Guadalquivir, con la hipótesis de su identificación con *Akra Leuké*.

PALABRAS CLAVE: Hispania cartaginesa, Familia Barca, Arquitectura militar y defensiva.

HISPANIC REARGUARD OF HANNIBAL

ABSTRACT: This article is an approach to the political and military structure set-up by Barca Family in Hispania until the time of Hannibal, with basic data of *Carteia*, at the southern end of Iberian Peninsula, *Qart Hadasht* and settlement of 'Tossal de Manises', within Contestanian coast, and the possible existence of a punic *castrum* in *Tarraco*. It takes into account other settlements or cities on the coast, like the 'Castillo de Doña Blanca', or territories of the interior, with special attention to *Carmo*, in the lower Guadalquivir, with the hypothetical identification with *Akra Leuké*.

KEY WORDS: Punic Hispania, Barca Family, Defensive Military Architecture.

Recibido: 21 de junio de 2010/Aceptado: 22 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

La investigación de los últimos años, principalmente por los importantes progresos de índole arqueológica, permite observar la Hispania púnica con nuevas posibilidades y enfoques¹. La época de los Barca, su significado para la historia y la cultura de la Hispania antigua, adquieren en ese marco una nueva dimensión, mucho más allá de su consideración, desde el punto de vista de la historia 'evenemencial', como episodio determinante de la grave inflexión bélica y política que supuso, como consecuencia de la guerra púnico-romana, el final del dominio de Cartago y el triunfo imperial de Roma. Desde un punto de vista más estructural, más atento a las realidades de base que subyacen y determinan todo lo demás, insertas en un tempo lento que desborda los acontecimientos puntuales que suelen protagonizar las crónicas y la historia 'oficial' (antigua y moderna), la época de los Barca y la propia acción de Aníbal adquieren una poderosa dimensión observada como coronación de la presencia y la dominación púnicas en Iberia, como su integración en las nuevas formas de estado helenísticas, con gran trascendencia en la organización urbana y territorial de la misma (tanto en

* manuel.bendala@uam.es. Depto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. c/ Fco. Tomás y Valiente, 2. E-28049 Madrid.

1 Una reciente reflexión historiográfica sobre los estudios del mundo púnico en nuestra tradición científica: FERRER, E. (1996).

sus efectos directos como en la dinámica cultural, política y económica que ello comportaba con indudables efectos de futuro) y, a resultas de todo ello, como reestructuración de Hispania (o de buena parte de ella) en función del proyecto de Aníbal de convertirla en base de partida de su ambiciosa campaña contra Roma. Lo que fue concebido como estructuración para servir de base a la acción contra Roma, puso paradójicamente en marcha una organización que fue el cimiento básico de la propia implantación de Roma en Hispania. Como en otras ocasiones he subrayado, Roma tuvo la oportunidad, gracias a las actividades y previsiones de su gran enemigo, de disponer por apropiación de una estructura suficiente para convertirla en fundamento eficaz de su acción imperial en el extremo de la ecumene que aspiraba controlar.

Mi propósito en el presente texto es ensayar una aproximación a la Hispania que dejó tras de sí Aníbal a su marcha camino de Italia para atacar por tierra el corazón de los dominios de Roma, cómo estaba organizada y estructurada en función de su ambicioso proyecto militar y político.

Hace años, los correspondientes a la formación de mi generación², la Hispania de los Barca era una nebulosa, una realidad cuajada de lagunas y tópicos, un paisaje casi «fantasmagórico», dicho sea en homenaje a uno de nuestros maestros, el Profesor Miguel Tarradell, que acuñó en sus investigaciones sobre la Hispania protohistórica la idea de las «colonias fantasmas» de los griegos. También las realidades y, no digamos, las ciudades fundadas por los Barca eran fantasmagóricas. Se ignoraba –y aún se ignora– dónde se hallaba a ciencia cierta la primera ciudad fundada por Amílcar, la escurridiza *Akra Leuké*. La

más cierta *Qart Hadasht*, la gran urbe fundada por Asdrúbal, perpetuada en la *Carthago Nova* romana y la Cartagena actual, no ofrecía problemas de ubicación, pero la urbe propiamente bárquida era completamente desconocida más allá de la detallada descripción de Polibio. La otra ciudad fundada por Asdrúbal, según Diodoro³, sin citar su nombre, era igualmente desconocida. Y la información arqueológica no bastaba a llenar esta enorme laguna⁴.

Todo hacía de los Barca los protagonistas de un breve y vertiginoso capítulo de la historia de la antigua Hispania, conocida por las fuentes literarias, a veces no poco oscuras, y con casi ninguna prueba material de su quehacer. Las realidades materiales, proyectadas a manifestaciones arqueológicas, ni se las veía ni se las buscaba con algún afán.

Hoy día podemos asomarnos a un panorama completamente distinto. Y es así gracias al formidable incremento de la información arqueológica, que tiene en la época bárquida una de las facetas sobresalientes en cuanto a resultados que permiten el progresivo descubrimiento de algo antes ciertamente oculto, ignorado, y de enorme brillantez y relevancia. Es una segunda cuestión el valor añadido adquirido por las fuentes literarias, enriquecidas, sobre su importancia siempre advertida y explotada, por una provechosa relectura propiciada por los estímulos de esa realidad material crecientemente alumbrada por la Arqueología, sin olvidar cuanto se refiere, gracias a las monedas, al privilegiado foco aportado por la Numismática. Y es una tercera y determinante palanca de acción de la renovación de la que hablaba el imperio de nuevos planteamientos, brotados de la conciencia, ya bastante generalizada en nuestras huestes científicas, de la significación

2 Puede verse una reflexión sobre los imperativos en la formación de mi generación, con especial atención al valor referencial de la Historia de España de R. Menéndez Pidal en mi artículo: BENDALA, M. (2006).

3 XXV 12.

4 Remito a una síntesis propia sobre la Hispania cartaginesa, publicada en 1987, para ver el limitado panorama que todavía entonces podía trazarse de las fundaciones bárquidas y de la emergente información arqueológica que sobre esa época iba obteniéndose: BENDALA, M. (1987a): 141-151.

de la época de los Barca en el plano estructural (organizativo y material), económico y político, mucho más allá de un mero episodio estimable en tanto que prólogo de la segunda guerra púnica y la conquista romana⁵.

En efecto, el progreso de la investigación histórico-arqueológica acerca de la colonización fenicio-púnica en su conjunto ha permitido reconocer en mejor medida la caracterización propia de la acción de los Barca y su época y su asociación a la corriente helenística, fruto del éxito expansivo de los modelos de poder y de organización ciudadana, económica y política forjados en la fragua del genial Alejandro y templados por sus sucesores.

De todo ello era un aviso principal el conjunto de las amonedaciones cartaginesas, valoradas en la investigación internacional ya desde los cincuenta y los sesenta del pasado siglo⁶ y firmemente asentadas en los estudios hispanos, con importantes precedentes anteriores⁷, a partir de los setenta⁸, con uno de sus aspectos llamativos en la posibilidad de identificar a los príncipes bárquidas en las efigies heroizadas de las espléndidas acuñaciones cartaginesas (Fig. 1), con todo lo que ello puede significar desde el punto de vista político⁹, como tuve ocasión de comentar personalmente no hace mucho¹⁰.

Es un hecho que desde los pasados ochenta¹¹ se consolidaba la apreciación de ese nuevo panorama acerca de la compleja realidad estructural y organizativa de la Hispania de los Barca, la plataforma que sirvió de base y retaguardia al ambicioso plan de Aníbal de acosar a Roma. Subrayaré que la nueva perspectiva histórica abría el camino a observaciones y conclusiones de gran trascen-



Fig. 1. Anverso y reverso de un trishekel hispano-cartaginés (cortesía de P.P. Ripollés)

5 La importancia de esta época y su infravaloración historiográfica es cuestión sobre la que he tratado de avisar desde los años setenta y ochenta del pasado siglo (*vid.* BENDALA, M. [1981], [1987a] y [1987b]), y han sido el estímulo para la elaboración de numerosos trabajos que anteceden a esta ponencia en su misma dirección científica.

6 ROBINSON, E.S.G. (1956).

7 La tradición erudita más antigua, en: MORA, G. (2000).

8 VILLARONGA, L. (1973)

9 BELTRÁN, A. (1949); PICARD, G.Ch. (1963-64); BLÁZQUEZ, J.M. (1976); ACQUARO, E. (1984).

10 BENDALA, M. (2009): 21-27.

11 De lo que fue estímulo y, a un tiempo, síntoma la relevante tesis doctoral de Carlos González Wagner (1983).

dencia en varias direcciones: el mejor entendimiento de la personalidad y el perfil histórico y político de los Barca y, particularmente, del propio Aníbal; poder dimensionar adecuadamente su proyecto político, sus bases ideológicas; valorar sus consecuencias en Hispania, sus gentes, sus estructuras políticas, su organización ciudadana y territorial; valorar la importancia de todo ello en el proceso histórico-cultural inmediato con la integración en el Imperio romano. Porque, paradójicamente, la acción de los Barca hizo posible –o más posible, más viable– la propia conquista de Roma y la integración provincial de Hispania en sus vastos dominios, en lo que he insistido tantas veces, como acabo de recordar.

Pero hablemos directamente de la estructuración y la organización de la Hispania de los Barca, de la plataforma de Aníbal, en función de su ambicioso proyecto inmediato –vencer a Roma– y de futuro: la consolidación del imperio cartaginés, el dominio del occidente mediterráneo y atlántico de la ecumene, en línea con los modelos imperiales de Alejandro.

El punto de partida de la acción de los Barca en Hispania fue el aprovechamiento de la plataforma de apoyo que por alianza, imposición o dependencia directa en función de anteriores contactos cartagineses, le proporcionaban las ciudades y colonias feniciopúnicas de Hispania. En la principal de *Gadir*, independiente y autónoma respecto de Cartago, como bien se sabe y subraya la investigación reciente¹², tuvo lugar el desembarco de Amílcar y pueden detectarse algunos cambios asociables a la época de los Barca en la proyección colonial gadeirita del asentamiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María).

Desde el comienzo, el asentamiento del Castillo de Doña Blanca, en la costa frontera al nú-

cleo isleño de *Gadir*, fue concebido según un ambicioso proyecto de control económico y político de la zona, como demuestra el lugar elegido y su inmediato amurallamiento. De su continuada vitalidad abundan los indicios, entre ellos la propia renovación de la muralla, en un marco de actividad edilicia general muy acusada. Se ha documentado un nuevo amurallamiento en el siglo V y, con carácter general, una fase de gran reactivación en los siglos IV y III que vuelve a tener en la renovación del muro defensivo una sus expresiones más significativas. Por entonces la ciudad se dotó de una potente muralla de casamatas, apoyada en parte en la cerca del siglo V, muralla de la que se conservan bastantes tramos, torres y puertas que dan cuenta de su monumentalidad (Fig. 2). Una puesta al día de la misma, con nuevas e importantes remodelaciones, es asociada por los excavadores a la época de los Barca, a la que también parecen corresponder algunas más que notables construcciones en la zona del espigón, con muros muy característicos de sillares engatillados y con suaves y cuidadosos almohadillados¹³.

La implicación de *Gadir* en los conflictos derivados de la presencia de los Barca y la guerra contra Roma, parece acreditarse, según los testimonios arqueológicos del núcleo costero del Castillo de Doña Blanca, en el abandono del inmediato poblado de Las Cumbres y, sobre todo, en la detección de estratos de incendio en la zona del espigón y el hallazgo en los mismos contextos de caballos muertos, cadáveres humanos arrojados al exterior de la muralla, proyectiles de catapulta¹⁴ y un tesoro de 56 monedas, fechado hacia 220-210 a.C., hallado en una de las casamatas de la muralla helenística del asentamiento, seguramente acuñadas en Cartago para pagar a las tropas cartaginesas que participaban en el conflicto¹⁵.

12 Una amplia consideración de la cuestión, con la discusión de los argumentos sostenidos en una u otra dirección sobre la dependencia o independencia de Cádiz respecto de Cartago, en NIVEAU, A.M.^a (2001).

13 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995); RUIZ MATA, D. (1999) y (2001).

14 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): 75-76.

15 ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994).

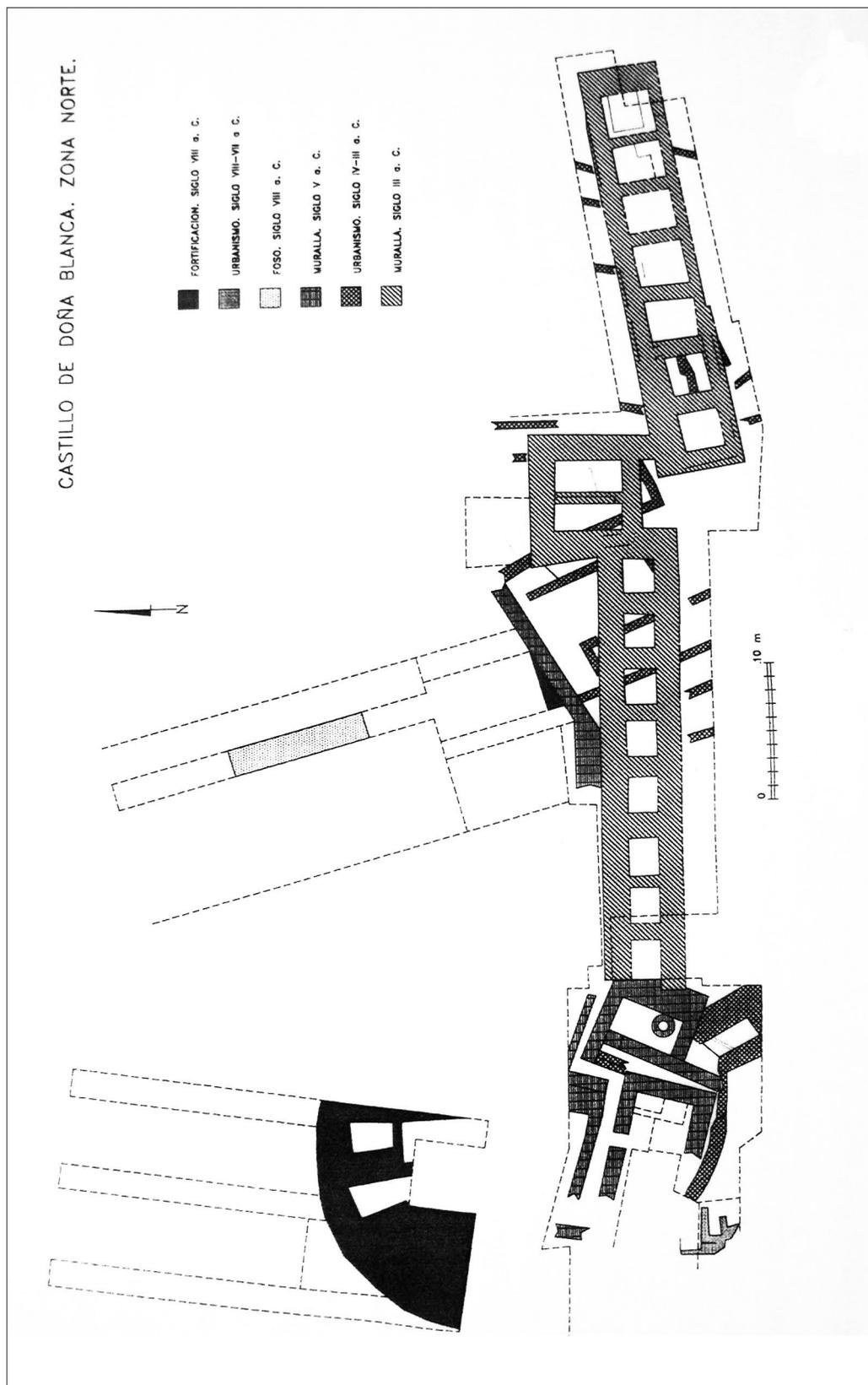


Fig. 2. Planta de la muralla púnico-helenística de casamatas del *oppidum* fenicio del Castillo de Doña Blanca –Puerto de Santa María, Cádiz–, según D. Ruiz Mata

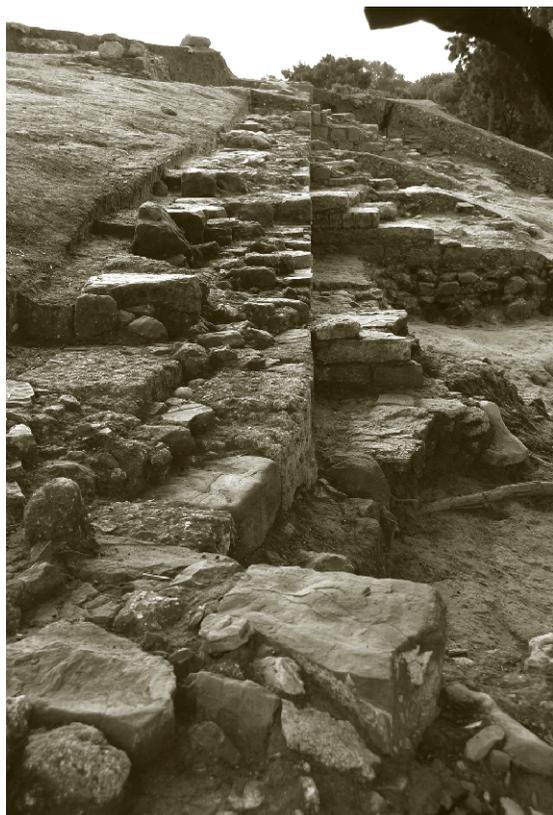


Fig. 3. Restos de la muralla púnico-helenística de casamatas de la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz), según Equipo 'Carteia'

En la misma dirección, y todavía en el ámbito del 'Círculo del Estrecho', puede hablarse de la posible incidencia de la acción de los Barca y de su época en la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz), según las relevantes conclusiones resultantes de nuestros propios trabajos de investigación¹⁶. La ciudad parece tener su origen en un antiguo asentamiento fenicio situado en el Cerro del Prado, un poco aguas arriba del río Guadarranque, que en la Antigüedad se configuraba como un estrecho golfo al fondo de la bahía de Algeciras, punto de apoyo al proyecto colonial

fenicio desde fechas que se remontan, al menos, al siglo VII a.C.¹⁷ Se abandonó en el IV a.C., en parte, quizá, por la progresiva inadecuación del lugar como centro portuario por razones de aluvionamiento, pero, sobre todo, por la necesidad de disponer de un lugar adecuado a un proyecto más ambicioso de expansión urbanística y económica, que remite al pujante siglo IV a.C.

El lugar elegido para el nuevo asentamiento era una pequeña elevación al borde de la bahía, junto a la desembocadura del río, donde se halla la *Carteia* que conocemos. Las excavaciones han permitido reconocer la superposición de varias fases urbanísticas bien caracterizadas. La más antigua, correspondiente a la fundación de la ciudad, presenta estructuras de notable potencia y ordenación regular, con contextos que llevan a una datación en la primera mitad del siglo IV a.C., de forma que parece confirmarse la hipótesis de una correlación entre el abandono del poblado del Cerro del Prado y la fundación del nuevo asentamiento. Cuenta entre los vestigios de esta fase fundacional del nuevo centro urbano una parte del lienzo de la muralla, de tres metros de espesor medio, en un sector correspondiente a uno de los accesos a la ciudad, en su flanco occidental. En el mismo sector, una importante reestructuración corresponde a la época de los Barca. A fines del siglo III a.C., en efecto, la muralla se remodeló según un proyecto arquitectónico de gran monumentalidad. Se documenta una potente estructura de casamatas adosada por el interior a la muralla anterior (Fig. 3) y una remodelación general de la muralla, particularmente monumental en la puerta, en forma de un largo y amplio paso, de muros convergentes hacia el interior, al que se llega por una rampa paralela al trazado de la muralla (Fig. 4), constituyendo un robusto y monumental acceso en codo¹⁸.

16 ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1998) y (2006); ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL, D. (2004)

17 ULREICH, H. *et alii* (1990).

18 Es algo parecido al monumental acceso occidental de la ciudad púnica de Kerkuan, en la actual Túnez: la llamada Puerta de Poniente o '*Porte de Couchant*' (FANTAR, M. [1986]: 242, fig. 119).



Fig. 4. Reconstrucción virtual del flanco occidental, con la entrada en rampa, de la muralla de Carteia, según Equipo 'Carteia'

Buena parte del esfuerzo constructivo de esta segunda fase estuvo dirigido a la obtención de un acceso de gran monumentalidad, apropiado para una buena defensa y, al tiempo, expresión de dignidad y de poder por el eficaz lenguaje de la arquitectura, de las fábricas de calidad¹⁹. Destacan en esto los hermosos y sólidos muros que determinan el amplio paso abocinado perpendicular al trazado de la muralla, con fábricas de sillares cuidadosamente labrados en piedra arenisca amarillenta, de varios tonos, en una característica disposición seudoisódoma, perfectamente trabados, con engatillados y piezas de complemento primorosamente talladas, y un característico y ligero almohadillado, idéntico al de los muros de presunta época bárquida de Doña Blanca y frecuentes en ambientes púnico-helenísticos (Fig. 5). Los carteenses muestran una característica conformación de sillares en cuña, para quedar bien trabados con el núcleo del muro, aunque en la cara externa aparecen con forma regular y juntas perfectamente ajustadas.

Esta estructura aparece muy arrasada, por los fenómenos de erosión en ladera y porque fue desmontada en la Antigüedad misma para usar los materiales en la siguiente etapa importante de remodelación de la ciudad, la correspondiente a época romana republicana.

Sin entrar aquí en todos los pormenores arqueológicos, está bien documentado que la muralla fue desmontada en la segunda mitad del siglo II a.C. en el marco de una profunda remodelación urbanística y arquitectónica, uno de cuyos aspectos significativos fue la construcción de un gran templo en la parte más alta de la ciudad, no lejos de la muralla y la puerta que comentamos, cuyo podio fue realizado prácticamente en su totalidad con sillares extraídos de la muralla, algunos de gran formato y pronunciados almohadillados. Quedan, por otra parte, restos de los adobes con que, a partir de una altura no determinable, se completaba el alzado de la muralla, una fórmula constructiva constatada igualmente en la muralla de Cartagena y en

¹⁹ La lectura arqueológica en ROLDÁN, L. *et alii* (2006): 301-310.



Fig. 5. Restos, en su estado actual, del acceso abocinado a la ciudad de *Carteia*, según equipo 'Carteia'

muchos otros centros púnicos o griegos, que debieron quedar trabados mediante estructuras de madera. También de madera debió de ser el gran portón de cierre de la entrada²⁰.

Carteia, pues, proporciona un buen referente para el conocimiento cercano de una ciudad de origen fenicio y consolidación urbanística en época púnica reciente –a partir del siglo IV a.C.– con una fuerte remodelación y monumentalización asociada a la etapa de los Barca, marcada por los patrones helenísticos que dan forma y sabor propio a lo que entendemos por púnico-helenístico. Es la secuencia que de forma parecida se va observando en otras ciudades hispanas de origen fenicio, como *Baria*, en Villaricos (Almería), según las excavaciones últimas²¹. Se comprueba el origen fenicio de la ciudad a fines del siglo VII a.C. y una fase de potente consolidación urbanística en el siglo IV a.C. Su implicación en el proyecto bárquida parece

detectarse en algunos testimonios materiales y, sobre todo, en claras señales de la conquista violenta por Publio Cornelio Escipión en el 209 a.C., en el marco de la potente campaña militar que abrió a los romanos la conquista del vecino centro principal de *Qart Hadasht*.

Tras esta mirada a asentamientos fenicios de la costa de vieja implantación, es el momento oportuno de prestar atención la más directa acción de los Barca, en fundaciones o refundaciones determinadas por su ambicioso proyecto militar y político. Y en esto debe empezarse por la primera y temprana fundación de Amílcar, la ciudad de *Akra Leuké*, según la denominación en griego transmitida por Diodoro²², demostrativa, en su precocidad misma, del ambicioso y meditado programa de acción proyectado para Hispania. Según el autor siciliota, Amílcar fundó una «gran ciudad» (ἔκτισε πόλιν μεγίστην), alusión que puede significar por sí sola la idea

20 Para una descripción más detenida de este y otros amurallamientos hispanopúnicos: BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2002-2003).

21 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000) y LÓPEZ CASTRO, J.L. *et alii*, en esta misma publicación.

22 XXV 10.3.

de responder esa primeriza fundación a los modelos de las ciudades de gran formato de corte helenístico.

El problema es que esa fundación, de la que sólo se tiene esta importante información de Diodoro, no está localizada con certeza. Tradicionalmente se la ha identificado con la antigua *Lucentum*, pensando, sobre todo, en la proximidad toponímica de los nombres latino y griego y en su situación en la costa alicantina, cerca del foco principal de las fundaciones bárquidas que representa *Qart Hadash*²³. Hace años, sin embargo, existe acuerdo casi unánime en descartar esta reducción a favor de una fundación en el interior, según se deduce de los relatos de las fuentes y de las fases o momentos en que se procedió a la fundación de Amílcar. Desde los años sesenta, se piensa, en efecto, en una ubicación en la región de Cástulo y en la relación que la fundación hubo de tener con el afán de controlar las minas de plata de Sierra Morena²⁴, propuesta, por cierto, cargada de sentido.

No obstante, por el momento en que se fundó *Akra Leuké*, tras el desembarco de Amílcar en Cádiz y la lucha contra los turdetanos y los caudillos celtas de la zona, Istolacio e Indortes, asociables a la Beturia céltica, hay que situar las acciones de Amílcar –y la fundación de la ciudad– precisamente en la Turdetania, antes o durante el proceso que le llevaría a la alta Andalucía para someter a los oretanos, en lucha con los cuales, y con su anónimo rey a la cabeza, halló la muerte tras el infructuoso sitio a la ciudad de Ἑλική (*Helice*, seguramente en Elche de la Sierra, Albacete).

Todo lleva a pensar que la fundación de *Akra Leuké* estuvo inscrita en la planificación de Amílcar de robustecer su primer territorio de control en el mediodía español, en el ámbito vinculado a Cádiz y a la zona de principal de establecimiento de los feniciopúnicos en la baja Andalucía; una fundación que, como se vio en la misma etapa de acción militar de Amílcar y los suyos en la alta Andalucía, podía servir de base y refugio, como campamento de invierno, a las tropas cartaginesas: precisamente allí envió a Asdrúbal y Aníbal, con los elefantes y buena parte del ejército, mientras sostenía el sitio de *Helice*²⁵. Y difícilmente, por el contexto bélico, podía estar situada en la costa o en la misma región en conflicto.

Y aquí saltan el nombre y la ciudad de *Karmo* (Carmona, Sevilla), una sugestiva candidata a ser identificada con la ciudad fundada –o ‘refundada’– por Amílcar²⁶. Es bien sabido que se trata de un enclave interior básico para el control estratégico del bajo valle del Guadalquivir: para las actividades económicas y el comercio, como baluarte esencial en la fijación y el control de la principal arteria de comunicación de la zona –la ‘Vía Heraclea’ o ‘Vía Augusta’–, y, no digamos, para el control militar de la zona. Así ha sido siempre²⁷ y así fue en los enfrentamientos púnico-romanos que tuvieron estas tierras por escenario, y a sus gentes y sus asentamientos involucrados en ellos. En Carmona, según la rotunda mención de Apiano²⁸, o sus inmediaciones, tuvo lugar la batalla decisiva en el triunfo final de Roma, la asociada a *Ilipa* por el nombre del lugar según lo mencionan Poli-

23 Cf. TOVAR, A. (1989): 201-204.

24 Cf. GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1982): 34-35.

25 DIOD., XXV 10.

26 Una hipótesis propuesta recientemente por M.ª Paz García-Bellido, alentada por sus estudios numismáticos y el seguimiento, fundamentalmente a través de las monedas, de los movimientos de tropas y la creación de campamentos y ciudades en el curso de los programas bélicos y de conquista en el territorio y la época que nos ocupan: GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (2010): 201-218.

27 BENDALA, M. (1992) y (2007).

28 *Iber* 25.



Fig. 6. Borde del Alcor sobre el valle. Obsérvese el tono claro del corte de la roca alberiza

bio *-Ilinga-* y Livio *-Silpia-*, sobre lo que ha habido no poca discusión en los últimos años; y al cabo de la cual solo cabe deducir que, en cualquier caso, Carmona hubo de jugar un papel de primer nivel en los conflictos que entonces tuvieron a su región por escenario²⁹, como por extenso documenta Apiano en aspectos menos dudosos que la puntual batalla, tan ambiguamente aludida y localizada por los varios autores antiguos que la mencionan³⁰. Poco después de la derrota definitiva de los cartagineses en Hispania, en el 197 a.C., cuando Roma empezaba a tejer aquí la urdimbre de su dominio provincial, Carmona fue cabeza de una contundente sublevación en el 197 a.C. contra Roma dirigida por el régulo Luxinio, en la que

participaron también las ciudades de *Bardo* (¿Paradas?), *Malaka* y *Sexi* y varios centros de la Beturia³¹. Fue una sublevación de claro signo púnico que subraya, a partir del expresivo testimonio literario, la adscripción de Carmona a su ámbito directo o de su influencia.

No me extenderé, por conocida y ampliamente tratada en otros lugares³², en la poderosa impronta de los púnicos y su cultura en la propia de Carmona en la etapa anterior a la conquista romana y su relevante vigencia después, durante siglos. Así se percibe en su famosa necrópolis de cámaras hipogeas de época romana, como subrayé hace años³³; en la expresiva tipología de sus monedas, que arrancan en el siglo II a.C., de raigambre púnica³⁴; y tal vez en el nombre mis-

29 Las investigaciones últimas subrayan y cualifican con nuevos datos, fundamentalmente numismáticos, la importancia de la presencia feniciopúnica en la zona y la actuación cartaginesa en la misma con la detección de campamentos militares, bélicos o de reclutamiento de tropas, quizá desde el siglo IV a.C. y con clara proyección en época bárquida, todo lo cual acentúa el protagonismo de Carmona como centro y baluarte púnico. Cf. CHAVES, F. (1990); PLIEGO, R. (2003); FERRER, E. (2007).

30 CABALLOS, A. (2001): 7.

31 LIV., XXXIII 21.6.

32 Por ejemplo BENDALA, M. (1994).

33 BENDALA, M. (1976) y, también, (1982) y (2002).

34 GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): II, 84-86.



Fig. 7. Vista aérea de la fortificación de la Puerta de Sevilla, en Carmona. Cortesía de J. Blánquez

mo de la ciudad. En el topónimo, como tantas veces se ha propuesto, tal vez se halle la raíz fenopúnica *qart*, «ciudad», abreviada en *car* por simplificación ante consonante; pero no es seguro y la parquedad del topónimo no facilita una conclusión firme³⁵. La historia y la arqueología de la ciudad y su entorno parecen, sin embargo, arropar la posibilidad de una raigambre fenopúnica en un topónimo en sí mismo abierto a ella por su propia morfología; del mismo modo que, en punto a topónimos, el griego de *Akra Leuké* del texto de Diodoro, con el sentido de «acrópolis blanca» o «clara», se compece bien con la topografía de la ciudad de Carmona, que, vista desde las tierras llanas del valle del Corbones, desde donde se realza su altura en la meseta del Alcor, aparece como un promontorio claro, por el color de la alberiza roca alcoreña, en medio del mar verde de la fértil vega que se abre a sus pies (Fig. 6).

En toda esta reflexión sobre la relación de *Carmona* con los Barca³⁶ siempre es un foco de referencia principal la lectura arqueológica de la gran fortificación antigua de la Puerta de Sevilla, en el flanco occidental de la ciudad. Pese a los problemas que dificultan la estabilidad de la tesis que defiende el carácter púnico y bárquida de la primera etapa constructiva de la Puerta de Sevilla (Fig. 7), argumentada en su día por Alfonso Jiménez³⁷, ninguna de las demás hipótesis hasta ahora esgrimidas me parece más convincente. A las dudas razonables sobre la atribución a los púnicos de las magníficas fábricas de sillares almohadillados (Fig. 8) del gran núcleo central de la fortificación³⁸, se ha sumado recientemente la hipótesis de que todo el conjunto corresponde a una realización romana fruto de un proyecto único y de época augustea³⁹. La discusión que pudiera hacerse de sus argumentos, imposible aquí en extenso, puede resumirse en unas pocas

35 CORREA, J.A. (2007).

36 BENDALA, M. (2001).

37 (1989).

38 MORET, P. (1996) 539-541.

39 SCHATTFNER, Th.G. (2005) y (2006).

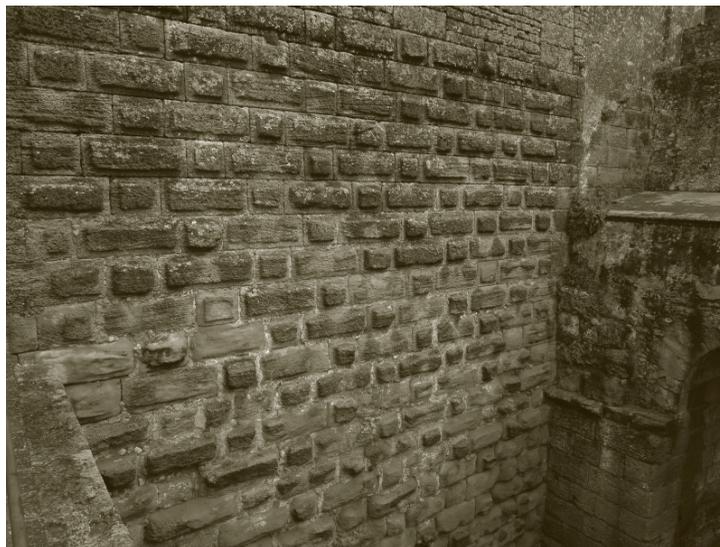


Fig. 8. Gran paramento meridional del bastión central de la Puerta de Sevilla (Carmona). Fotografía de M. Bendala

observaciones que demuestran la fragilidad de la hipótesis y refuerzan la atribución de la fase inicial a una realización no romana y de matriz helenística, con toda probabilidad efectivamente púnica.

La argumentación de la hipótesis ‘romano-augustea’, que pone particular énfasis en un dato en cierta manera menor, el fino biselado de las juntas de los sillares⁴⁰, margina aspectos esenciales y, en gran medida, poco discutibles:

- La clara yuxtaposición de dos fases, la del ‘bastión’ rectangular central y las fábricas de las hermosas puertas arqueadas (Figs. 9 y 10). En ambas se emplea roca del Alcor, pero distinta en granulometría y porosidad; las juntas de los paramentos del uno y las otras no se corresponden y se advierte claramente la eliminación de los almohadillados en los paños de recepción y

adosamiento de las fábricas de las puertas. Todo, siguiendo patrones metodológicos de lo que podríamos llamar ‘Arqueología de la construcción’, tiende a concluir que se trata de obras distintas en módulos y formas de hacer, cada una de una determinada y distinta ‘cultura arquitectónica». Si los arcos son, sin duda, atribuibles a la acción romana y seguramente de época bastante antigua –por aspectos formales y contextuales puede pensarse en una fecha de hacia la segunda mitad del siglo II a.C.⁴¹–, el bastión al que se adosan ha de ser de algún momento anterior.

- Las magníficas fábricas del bastión son de cuidadoso *opus quadratum*, pero no como lo hacían habitualmente los romanos, sino ‘a la manera griega’⁴², esto es, ordenando los sillares en cada hilada alternativamente a soga y a tizón (Figs. 9 y 10), con estricta correspondencia al-

40 Un rasgo arquitectónico que Th.G. Schattner ([2005]: 87; [2006]: 214) considera fundamental para atribuir las fábricas carmonenses a época augustea, pero que se documentan en paramentos de murallas grecohelenísticas, como, entre otras, la muy próxima en ejecución y características a la de Carmona de la torre de Beljaus, en el Quersoneso Táurico (Crimea), de fines del siglo IV a.C. Cf. WASOWICZ, A. (1986).

41 BENDALA, M. y ROLDÁN, L. (1999) 112-113.

42 JIMÉNEZ, A. (1989): 183-184.

ternada en las hiladas inmediatas, contribuyendo a obtener paramentos de gran calidad y belleza arquitectónica⁴³. En ello y en las grandes marcas de cantero aún observable en algunas zonas (Fig. 11), que han pasado siempre desapercibidas, se advierte una forma de hacer muy propia de canteros grecohelenísticos como los que inspiraron las obras de tantos lugares púnicos o que trabajaron en ellos⁴⁴. En las mismas o muy próximas fechas, la cantería romana procedía de manera parecida, con la plasmación de grandes marcas de cantero en los almohadillados, según se conoce bien en las murallas republicanas de *Tarraco*, pero ciertos detalles, como la comentada disposición de los sillares, hacen muy dudosa la atribución a canteros romanos las fábricas del bastión carmonense, y se hace más firme la hipótesis púnico-bárquida, que la constatación de otros amurallamientos hispanos de esa época vienen a arropar y a dar una verosimilitud de la que no se disponía cuando se formuló la hipótesis inicial hace más de treinta años.

En suma, cabe plantearse la hipótesis de que la fundación de *Akra Leuké* fuera, en realidad, la refundación o potenciación de la vieja ciudad de *Carmo*, renovada en aspectos esenciales de su urbanística, sobre todo en lo que hacía a su valor de plaza fuerte, con una nueva fortificación, a la altura de la renovada arquitectura defensiva helenística. El hecho de que fuera una fundación en el interior y no en la costa se subraya cuando se analiza el pasaje de Diodoro que da cuenta de la fundación más importante de los Barca: *Qart Hadash*. Cuenta, en efecto, cómo Asdrúbal, conocido el desastre de su suegro, levantó el campamento y, proclamado general, reunió un poderoso ejército y venció al rey de los ortanos y sometió a sus ciudades y a todas las hispanas: «Contrajo matrimonio con la hija de un rey ibero y fue proclamado por todos los iberos

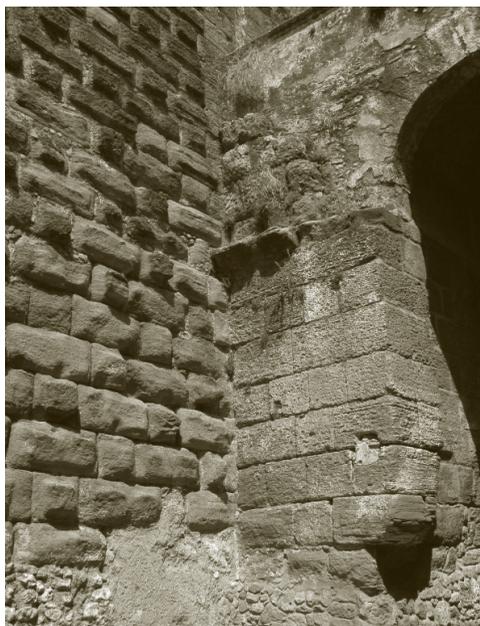


Fig. 9. Particular de la zona de adosamiento de las fábricas de las puertas romanas al muro almohadillado, en la Puerta de Sevilla (Carmona). Fotografía de M. Bendala

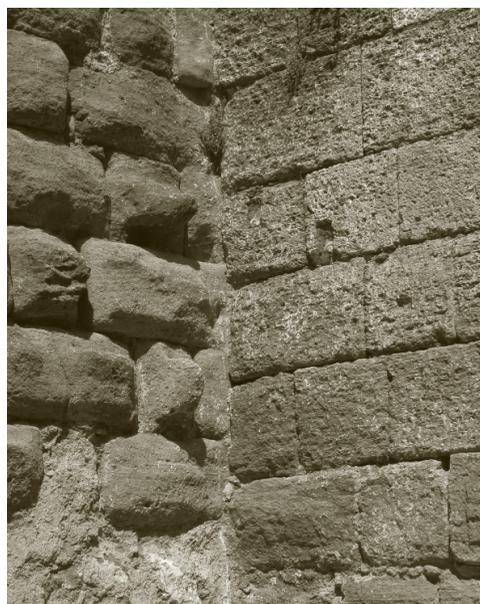


Fig. 10. Detalle del mismo sector de la Puerta de Sevilla de la fotografía anterior. Fotografía de M. Bendala

43 Una disposición bien conocida, que aporta una particular calidad y dignidad formal a numerosas murallas griegas de época helenística, como las de Selinunte, Heraclea del Latmos, Perge y tantas otras ciudades: Adam, 1982, *passim*.
44 TRÉZINY, H. (1986).



Fig. 11. Sillares y marcas de cantero en la cara norte del bastión central de la Puerta de Sevilla (Carmona). Fotografía de M. Bendala

general con plenos poderes. Fundó después una ciudad *junto al mar*, a la que llamó Nueva Cartago, y otra más, queriendo sobrepasar la fuerza de Amílcar»⁴⁵.

Asdrúbal había llegado con su ejército al mar, tras someter a turdetanos y oretanos y sus ciudades, dejando bajo su dominio todo el territorio interior vertebrado por el Guadalquivir, con la gran riqueza agrícola de su cuenca, poblada de ciudades de gran tradición y pujanza económica, y las ricas reservas mineras de las sierras que la flanqueaban, sobre todo la argentífera Sierra Morena. Un punto clave para el control de estas tierras del interior era la propia fundación de Amílcar, seguramente en la Turdetania, como se acaba de comentar. Y son bien conocidos los efectos del dominio bárquida en la re-

gión oretana, detectable en muchas cosas, como la clara inclusión en su órbita de la importante ciudad de Cástulo, muy expresiva en la caracterización de sus emisiones monetales⁴⁶ y ratificada con el enlace matrimonial de Aníbal con la princesa castulonesa Himilce.

Las huellas en la zona de la nueva estrategia militar de cuño bárquida pueden detectarse en casos como la refortificación por entonces del *oppidum* de Plaza de Armas de Puente de Tablas –identificado con la antigua *Auringis*– junto a Jaén, tras su abandono y aterrazamiento al cabo de una larga historia como cabecera de su comarca⁴⁷. La creación de estos puntos fuertes, en zonas estratégicamente importantes y acreditadas, puede ponerse en relación con las famosas *turres Hannibalis* mencionadas por Plinio⁴⁸,

45 DIOD., XXV 11; la cursiva es nuestra.

46 GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1982): 34-35 y *passim*; GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): II, 226-233.

47 Lo ha subrayado recientemente F. Prados (2007: 96-98), a partir de las excavaciones y estudios de A. Ruiz y M. Molinos (últimamente: RUIZ, A. y MOLINOS, M. [2007]: 131-156).

48 *nat.* 2.181.

atalayas fortificadas para vigilancia, que se servían de señales de fuego para avisar de peligros y protegían lugares estratégicos y vías de comunicación. Constituyen una expresión de la cuidadosa planificación del territorio por los Barca en momentos de gran actividad bélica y se pueden detectar arqueológicamente con dificultad, como prueban las excavaciones y estudios arqueológicos dedicados a ellas⁴⁹.

Tras la gran actividad desplegada por Amílcar, la política territorial de los Barca iba a dar un paso decisivo por obra de Asdrúbal con la fundación de *Qart Hadast* y de otra ciudad inominada, como acabamos de ver por el pasaje de Diodoro. No hace falta subrayar la importancia de la Cartagena púnica, fundada o refundada sobre un asentamiento anterior, al menos del siglo IV a.C., y también fenopúnico seguramente, potenciado ahora como un gran centro definitivamente adscrito a los modelos helenísticos de grandes metrópolis, en este caso con una urbe que alcanzaba una superficie próxima a las cien hectáreas, muy por encima de las ciudades u *oppida* hispanos anteriores de cualquier origen. La nueva fundación, con un nombre significativo del propósito de convertirla en émula de la metrópolis de Cartago, respondía a un maduro conocimiento del territorio hispano y de la dinámica económica y militar que venía articulándolo en el inmediato pasado y de las perspectivas que los Barca contemplaban según sus propios planes. *Qart Hadast* dispondría de un magnífico puerto para el comercio y para la guerra, de un rico hinterland para la obtención de materias primas, y se hallaba en un foco muy apropiado y autónomo respecto del 'Círculo del Estrecho' presidido por *Gadir*. Suponía la creación de una verdadero 'Círculo de Cartago' en el sudeste peninsular, clave para el control de la

costa mediterránea y las rutas costeras y marítimas que enlazaban el litoral mediterráneo hispano con las islas Baleares, con el foco principal de Ibiza, y la propia Cartago de África.

Aunque estamos lejos de conocer el perfil de su paisaje urbano, con el que contrastar la expresiva descripción de Polibio, sí se tienen testimonios acerca de la monumentalidad que debió de tener la ciudad de Asdrúbal, a tono con el modelo urbanístico que inspiraba las fundaciones de los «príncipes» helenísticos en todas partes. Destaca en esto, precisamente, el sector de muralla hallado entre los cerros de San José y Despeñaperros, una parte de la cerca púnica en el sector principal para la defensa de la ciudad correspondiente al istmo de la península que aquélla ocupaba. Lo recuperado es parte de una recia muralla (Fig. 12), formada con dos muros paralelos –a distancia de unos seis metros– trabados con tirantes, con zócalo de grandes sillares y alzado de adobes⁵⁰. Los paramentos de grandes sillares a soga, con las juntas talladas a bisel, de forma que resultan como sillares almohadillados, están en la línea de la mejor arquitectura defensiva de corte púnico-helenístico, con un paralelo próximo y significativo en el asentamiento púnico de Mozia, en Sicilia⁵¹, con tramos de zócalos de sillares idénticos a los cartagenos. Por lo demás, se tienen suficientes datos arqueológicos para comprobar que el trazado de la ciudad púnica se mantuvo en lo esencial en época romana⁵², como prueban, entre muchos otros, los restos de una calle púnica en la plaza de San Ginés, cerca del monte Concepción, cuya calzada se apoya en un recio muro de aterrazamiento con fábrica realizada con el característico *opus africanum*; se le superpone una calle romana más ancha, que sigue el trazado de la púnica precedente⁵³.

49 *Vid.* últimamente F. Prados (2007: 85-86), con la discusión de la problemática y la amplia bibliografía anterior.

50 MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, L. (1992): 116-121.

51 Una síntesis en TUSA, V. (1988): 187-188.

52 NOGUERA, J.M. (2003); RAMALLO, S.F. *et alii* (2008).

53 MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, L. (1992): 124-134.



Fig. 12. Aspecto parcial de la muralla púnica de *Qart Hadasht* (Cartagena)

En el seguimiento sobre las acciones conducentes al control de la costa mediterránea por parte de los Barca, adquiere una gran relevancia la nueva lectura arqueológica del asentamiento del Tossal de Manises, en Alicante, la *Lucentum* de época romana. Según los estudios arqueológicos recientes, la ciudad tendría una etapa ibérica sólo documentada con materiales sueltos, sin contexto arquitectónico y urbanístico documentado, datable en los siglos IV y buena parte del III a.C.; a continuación, a fines del siglo III a.C., antes de la conquista romana, se procedió a la verdadera creación de la ciudad, en un momento en que recibe su forma urbanística definitiva, mantenida en lo esencial en época romana⁵⁴. En opinión de sus investigadores, todo apunta a «una intervención directa o de muy marcada influencia cartaginesa de época bárquida»⁵⁵.

La primera ciudad del Tossal fue dotada de una sólida muralla (Fig. 13), realizada con patrones helenísticos de fuerte matriz púnica⁵⁶,

que los romanos después se limitarían a reforzar. La cerca delimita un centro urbano de tres hectáreas, que en la parte mejor documentada, en el sector este, se conforma como una muralla jalonada de grandes torres, huecas en el lado oriental (las numeradas como Va, VI, VIII y IX) y con base maciza en el suroeste (torre II), precedidas en algunos tramos por un gran antemural situado a 10 m de distancia. Las torres están dimensionadas para alojar artillería tipo *ballista*, al menos en un piso intermedio, y en dos de las últimamente excavadas se documenta una compartimentación en tres estancias. El complejo defensivo está dotado de estancias e instalaciones hidráulicas de tipología claramente púnica, como las cisternas «a bagnarola» situadas junto a las torres VI y VIII, alimentadas con el agua recogida en la terraza de las torres, desde donde eran llevadas a las cisternas por tubos de cerámica, todo ello según un sistema bien documentado en yacimientos púnicos.

54 OLCINA, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): 38-40.

55 EAD. (2003): 93.

56 EAD. (1998) 54 ss.

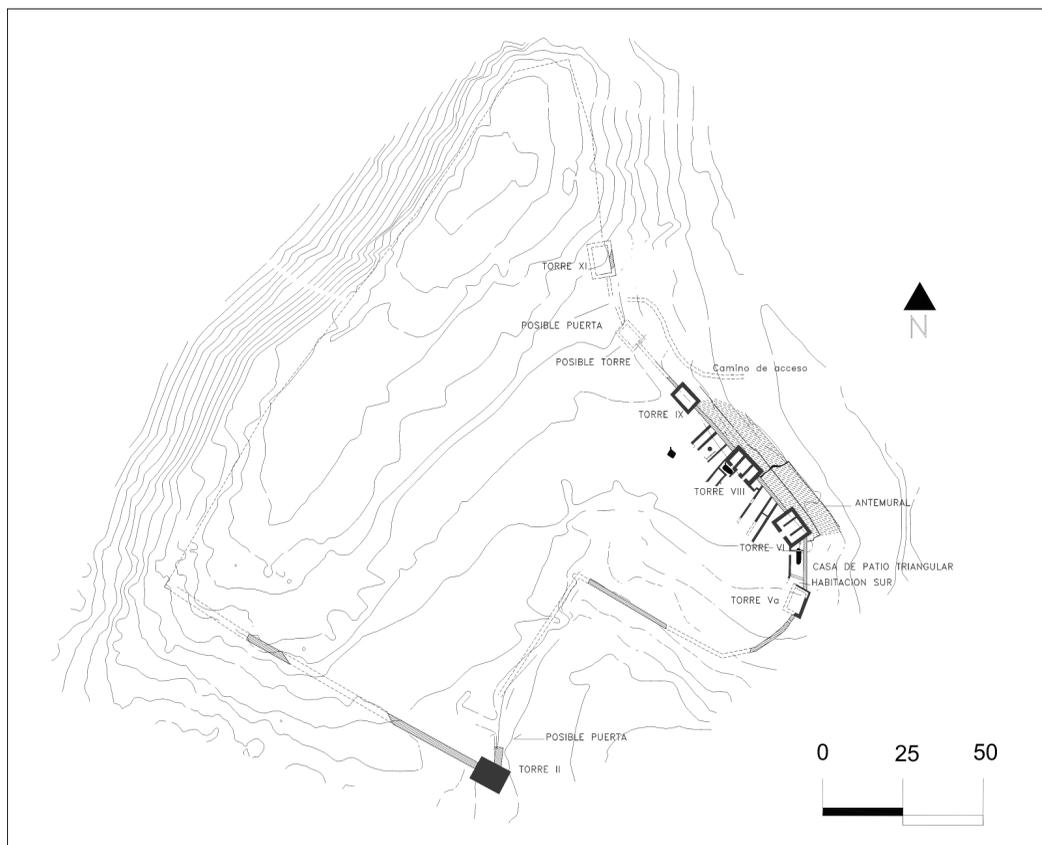


Fig. 13. Planta de la muralla del asentamiento de Tossal de Manises (Alicante), en la fase inicial de fines del siglo III a.C. (cortesía de M. Olcina)

La ciudad fue destruida a fines del siglo III o comienzos del II a.C., muy probablemente, como es de suponer, por el desarrollo de la guerra púnico-romana. Habría que explicar su existencia en el marco de la citada estrategia territorial, que procuraba el control de la importante ruta costera del Mediterráneo y la mejor relación con Ibiza. No ha de ser casualidad, en función de esto, la considerable presencia de material ibicenco documentado en el yacimiento del Tossal de les Basses, inmediato al Tossal de Manises, al otro lado de la Albufereta, documentada en excavaciones últimas que aportan datos del mayor interés para el en-

tendimiento de estos asentamientos del ámbito lucentino.

Se trata de Tossal de les Basses de un asentamiento ibero-púnico con instalaciones portuarias y un centro de culto que proporcionó una interesante barquito votivo de terracota, correspondiente a una birreme púnica del siglo IV a.C. Se fundó a finales del siglo VI o comienzos del V a.C., para entrar en declive y quedar amortizado en el III a.C. Sus investigadores⁵⁷ ponen en relación el abandono del Tossal de les Basses y del pequeño asentamiento de la Illeta del Banyets, en Campello, con la creación del nuevo y más importante centro del Tossal de Manises. Se

57 ROSSER, P. *et alii* (2008).

debió proceder, en suma, a una política de concentración por sinecismo, como en tantas ocasiones, para la creación de un nuevo centro, en este caso a iniciativa seguramente cartaginesa, con una población mixta de iberos y púnicos, al servicio de un nuevo proyecto militar, económico y político. No sería aventurado pensar, con todos los datos disponibles, que fuera la ciudad de Tossal de Manises la segunda citada por Diodoro entre las promovidas por Asdrúbal.

Se va documentando, pues, una política de ascenso hacia el norte en el control de la costa mediterránea que llevaba consigo la fundación de ciudades o el control y el dominio de las ya existentes, como, sobre lo segundo, revela el episodio principal de la toma de Sagunto. La ciudad no podía quedar al margen del decidido propósito de Asdrúbal de controlar la costa, fundamental además para el proyecto de Aníbal de dirigirse a Roma por la ruta costera en tierra. Sagunto era una atalaya de valor estratégico principal, referencia bien atestiguada en las relaciones comerciales de las comunidades ibéricas con las potencias y agentes mediterráneos, gracias a su importante puerto en el actual Grau Vell, y muy volcada a las relaciones comerciales con los griegos e italo-romanos, como acreditan las fuentes literarias y los datos arqueológicos⁵⁸. Aníbal la convirtió en enclave principal de su red estratégica militar en su enfrentamiento con Roma: en la ciudadela de Sagunto quedaron como rehenes los hijos de los príncipes ibéricos que Aníbal tomó antes de su marcha a Italia⁵⁹, y la ciudad sería escenario importante en la guerra desencadenada contra Roma.

Y una última constatación arqueológica de esta preparación por Aníbal de su retaguardia siguiendo el camino ascendente de la costa mediterránea la proporciona, muy verosímelmente,

Tarragona. Recuérdese que Aníbal confió a su hermano Hannón el cuidado de la zona que va del Ebro al Pirineo, con un ejército de diez mil infantes y mil jinetes⁶⁰; y su base principal a estos efectos debió de ser *Tarraco*, según propusimos hace unos años gracias a una atenta remirada a algunos expresivos vestigios materiales y la atenta relectura de las fuentes literarias⁶¹.

No es el caso reproducir aquí toda la argumentación desarrollada entonces, que, sintéticamente, parte de la atención a los restos de un potente muro de sillares almohadillados, con grandes marcas de cantero (Fig. 14), que se halla en la parte alta de Tarragona, embutido en la estructura arquitectónica del palacio arzobispal, y publicado por Th. Hauschild⁶². Es un muro similar a los de la muralla de Tarragona, pero que no pertenece a la misma estructura, y presenta diferencias con ella en bastantes detalles: el tipo de piedra (una arenisca más dura en el muro del Palacio Arzobispal), el tratamiento de los almohadillados (menos acusado en las fábricas del muro que nos ocupa), o las marcas de cantero, en la misma línea pero diferentes también: son muy numerosas para lo poco conservado (nueve), ninguna coincide con los de la muralla romana y en alguna parecen reconocerse letras griegas (P, Π, entre otras posibles). La gran variedad de marcas parece indicar una excepcional concentración de expertos canteros, quizá por el empeño en obtener con rapidez la estructura amurallada que en el lugar se hizo.

La búsqueda de explicaciones llevaba a analizar los textos referentes a los acontecimientos militares relacionados con la ciudad, que, en el marco de la segunda guerra púnica, tuvo un destacado protagonismo. Las noticias correspondientes al choque entre cartagineses y romanos en el 218 a.C., están fundamentalmente con-

58 ARANEGUI, C. (2004): 19-84.

59 LIV., XXII 22.

60 LIV., XXI 23.

61 BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2002-2003): 155-157.

62 (1993).

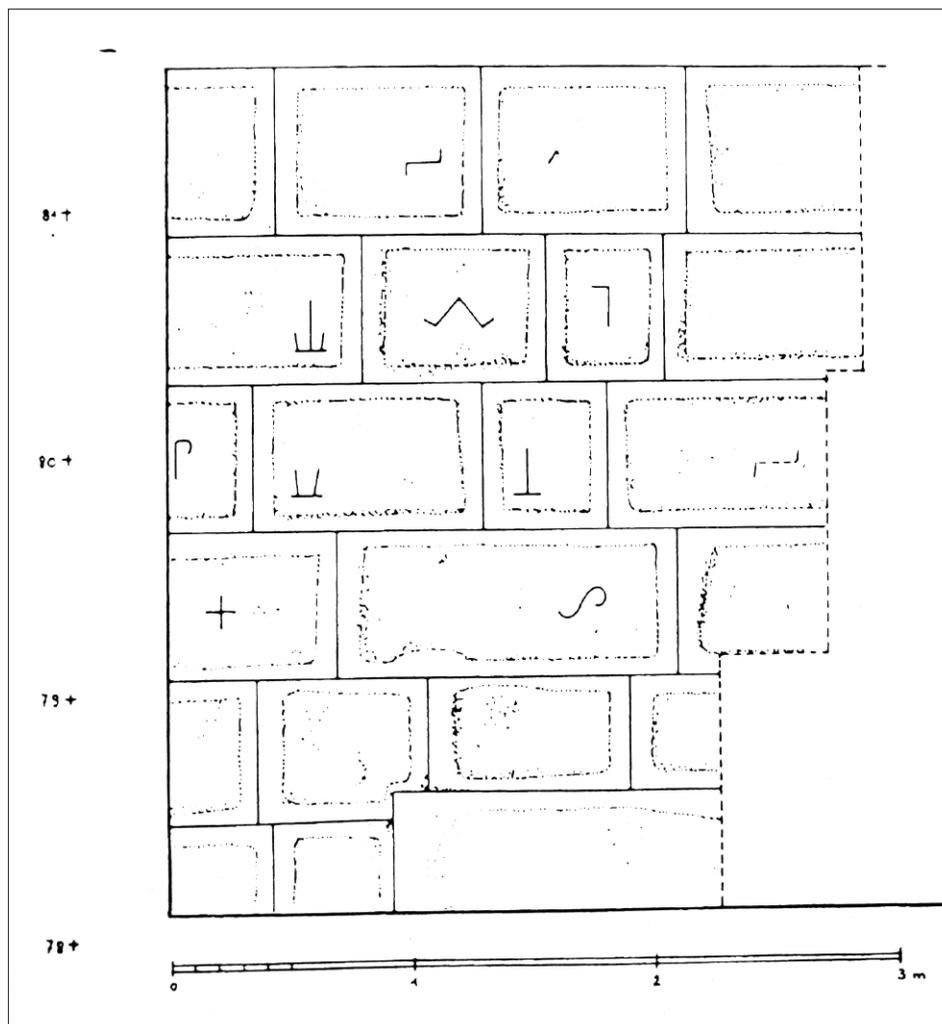


Fig. 14. Dibujo del muro almohadillado embutido en el Palacio Arzobispal de Tarragona, según Th. Hauschild

tenidos en las historias de Polibio y Livio, ambas, en relación con *Tarraco*, coincidentes en lo fundamental, aunque sea más pormenorizado el relato de Livio. Según él, Cn. Cornelio Escisión desembarcó en Ampurias y, tras varios pasos, luchó con Hannón a la altura de Tarragona. Lo que ahora interesa subrayar es que para esa ocasión comenta la existencia de un importante campamento cartaginés en las inmediaciones de *Cesse*, del que obtuvo un riquísimo botín, un hecho que contrasta con la pobreza «bárbara» de *Cesse*. Dice el texto:

Hannonis cis Hiberum provincia erat; eum reliquerat Hannibal ad regiones eius praesidium...; y más adelante, comentando los resultados del combate: Sex milia hostium caesa, duo capta cum praesidio castrorum; nam et castra expugnata sunt, atque ipse dux cum aliquot principibus capiuntur, et Cissis, propincum castris oppidum, expugnatur. Ceterum praeda oppidi parvi preti rerum fuit, suppellex barbarica ac vilium mancipiorum; castra militem ditavere non eius modo exercitus, qui victus erat, sed et eius, qui cum Hannibale in Italia militabat, omnibus fere

*caris rebus, ne gravia impedimenta ferentibus essent, citra Pyrenaeum relictis*⁶³.

Livio esta aludiendo, en suma, a un importante castro al mando de Hannón en las inmediaciones del *oppidum* de *Cesse* (*propincium castris oppidum*). Por el número de sus ocupantes, la importancia de sus jefes, la riqueza de su bagaje, parece un centro notable, base, además, del control cartaginés de la zona al norte del Ebro que quedaba como retaguardia de la campaña transalpina de Aníbal, y donde el ejército cartaginés, como el texto subraya, dejó a recaudo toda la impedimenta que no parecía oportuno trasladar en la atrevida expedición militar contra Roma.

En la determinación de los núcleos preexistentes a la ciudad romana de *Tárraco* y su relación con *Cesse*, muy compleja y confusa⁶⁴, se dio un importante paso con la identificación de un amplio *oppidum* indígena en la parte baja de *Tarragona*, existente al menos desde el siglo V a.C. y con gran desarrollo en los siglos IV y III a.C., identificable con la *Cesse* de las fuentes, emisora de las monedas con ese nombre y centro principal de los cesetanos. En el estado actual de los conocimientos se acepta que en ella está el origen de *Tarraco* (con una duplicación del nombre en función de las diferentes tradiciones literarias), ciudad potenciada por Roma a partir del establecimiento por su parte de un gran asentamiento fuertemente amurallado en la parte alta, que con el tiempo se unificaría con la ciudad baja, prevaleciendo el nombre de *Tárraco* sobre el indígena de *Cesse*. Un proceso similar se habría dado también en *Emporion/Emporiae*.

Sin embargo, la cuestión no queda con ese esquema bien resuelta y no faltan investigadores que consideran más acertado entender que las noticias referidas a los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista romana aludirían tam-

bién a dos núcleos diferenciados. Siguiendo al pie de la letra las indicaciones de Livio, se observa que los cartagineses instalaron un potente campamento –un *castrum*–, al que pudiera pertenecer el vestigio de muro conservado en el palacio arzobispal, siguiendo pautas constructivas que ahora podemos contemplar como normales en el marco de la arquitectura militar propia de los Barca.

Esta posibilidad resolvería muchos problemas de interpretación de las fuentes acerca de la dualidad de topónimos, y explicaría mejor, entre otras cosas, el hecho atestiguado acerca de la acuñación en *Tárraco* de monedas bronce con metrología púnica y la leyenda ibérica *Kesse*, seguramente antes del desembarco romano del 218, así como su genérica adscripción al patrón cartaginés de bronce, frente al de plata de la órbita emporitana⁶⁵. Su situación en altura, distinta y distante de la ciudad baja y portuaria de *Kesse*, podría explicar, además, el que Estrabón, en el contexto de una reflexión erudita en la que maneja datos de Eratóstenes y Artemidoro, sostenga que *Tárraco* no tenía puerto⁶⁶.

Puede que el nombre mismo de *Tarraco* corresponda al del asentamiento cartaginés, que pudo instalarse en la vecindad de *Cesse* a título de comunidad aliada, acogándose a su territorio y a su jurisdicción (a manera de un *conventus civium punicorum*), como harán después los romanos, que vivirán como asentamiento militar en una ciudad peregrina hasta que en tiempos de César, con ocasión de una *deductio* de veteranos, se otorgue a la ciudad el estatuto colonial romano⁶⁷. En esto ha de estribar que, en general, las acuñaciones monetales republicanas se hagan bajo el nombre de *Cesse*.

La hipótesis propuesta, que más ampliamente se argumenta en el lugar indicado arriba y aún

63 LIV., XXI 60.

64 *Vid.* últimamente, con la literatura anterior, el buen estudio de OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. (2000).

65 GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. y RIPOLLÉS, P.P. (1998): 208.

66 STR., III 4.7.

67 RUIZ DE ARBULO, J. (2002).

precisa de una contrastación más reposada, permite iluminar otros aspectos y puntos oscuros de la primera etapa histórica de *Tarraco*⁶⁸, y señala un eslabón más de importancia en la cadena elaborada por los Barca, y finalmente por Aníbal y los líderes de su propia etapa, en la que anclar su proyecto de hacer de sus dominios en Hispania una base firme para la guerra con Roma y la definitiva pugna por el poder en el ámbito mediterráneo. En todo se advierte la aplicación de una ambiciosa estrategia territorial, basada en buena parte en la potenciación de centros robustecidos según los modelos de la arquitectura defensiva helenística, en un programa que quedó interrumpido por su derrota, pero que nacía con el propósito de ser el soporte de un dominio territorial indefinido. Su ambiciosa estrate-

gia, paradójicamente, correría en beneficio de su enemigo, que pudo limitarse esencialmente, en una primera etapa fundamental de su dominio, a explotar las realidades y las previsiones de sus contrincantes, coincidentes en gran medida con las suyas. La estructura territorial de la primera estructuración provincial romana de las Hispanias coincide en lo esencial con la organización territorial de los dominios bárquidas, y no es casual el importante papel vertebrador que en esa primera etapa imperial romana jugaron las ciudades de origen feniciopúnico. Aparte del papel fundamental de *Qart Hadasht/Cathago Nova*, es significativo que la primera colonia latina establecida en Hispania y fuera de Italia se estableciera, en la temprana fecha del 171 a.C., en la ciudad púnica de *Carteia*.

68 Entre ellos las crípticas referencias a *Tarraco* en el texto de «Virgilio, ¿orador o poeta?», atribuido a Annio Floro, en el que se atribuye a la ciudad una singular nobleza por su título de triunfal y la posesión de los venerados estandartes de César, a lo que se añadía una nobleza de origen extranjero (*peregrina nobilitas*) que se comprobaba en sus viejos templos, en los que se adoraba «al ladrón encornado que raptó a la virgen de Tiro», una alusión al conocido tema del «rapto de Europa». Quizá tuvo esa *nobilitas* su raíz en la base púnica, cuyos dioses tutelares bien pudieron tener su hueco en el paisaje religioso de la definitiva *Tarraco* romana por una continuidad muchas veces comprobada. Recuérdese la relación con el toro de Baal Hammón, el dios principal de los cartagineses, y la asociación que se ha propuesto de la divinidad cornuda de *Tárraco* con Júpiter Ammón, muy venerado en África romana (cf. RUIZ DE ARBULO, J. [2002]: 139); y más aún la significativa presencia del tema del «rapto de Europa por el toro» en acuñaciones monetales con fuerte peso del factor púnico como algunas de Cástulo (GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. y BLÁZQUEZ, C. [2001]: vol. II, 232). Parece admitida la lectura como Astarté de esta Europa con el toro, por una asociación que parece basada en las representaciones del tema en el templo mismo de Astarté de Sidón, y su difusión en monedas de la misma ciudad (LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS, P. [1996]).

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1984): «Su i 'retratti Barcidi' delle monete puniche», *Rivista storica dell'Antichità*, 13-14 (1983-84): 83-86.
- ADAM, J.P. (1982): *L'architecture militaire grecque*, París.
- ALFARO ASÍNS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994): «Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *AEspA*, 67: 229-244.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- BELTRÁN, A. (1949): «Iconografía numismática: retratos de los Barkidas en las monedas cartaginesas, de plata, de Cartagena», *Bulleti Arqueològic*: 119-122.
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla.
- (1981): «La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador», en *La baja época de la cultura ibérica*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid (1979), pp. 33-50.
- (1982): «La perduración púnica en los tiempos romanos: el caso de Carmo», *Huelva Arqueológica*, VI: 193-203.
- (1987a), «Los cartagineses en España», en *Historia General de España y América*, vol. I.2, Madrid, pp. 115-170.
- (1987b): «La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales», en *Historia General de España y América*, vol. I.2, Madrid, pp. 569-594.
- (1992): «Carmona en la Antigüedad», en P. Romero de Solís (ed.), *Carmona. Historia, cultura y espiritualidad*, Sevilla, pp. 79-91.
- (1994): «El influjo cartaginés en el interior de Andalucía», en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. (Ibiza, 1993)*, Ibiza, pp. 59-74.
- (2001): «La Carmona bárquida», en A. Caballos (ed.), *Carmona romana*, Carmona, pp. 37-51.
- (2002): «Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión», *AEspA*, 75: 137-158.
- (2006): «Roma, la romanización de Hispania y nuestra generación científica», en D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, vol. I, Córdoba, pp. 189-200.
- (2007): «La concepción y la formación de la ciudad: el caso de Carmo», en M. Bendala y M. Belén (eds.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas del Vº Congreso de Historia de Carmona. (Carmona, 2005)*, Sevilla, pp. 21-42.
- (2009): «El privilegio histórico y cultural de la moneda: aliento y compromiso científicos», en A. Arévalo (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática: 'Moneda y Arqueología' (Cádiz, octubre 2007)*, Madrid-Cádiz, pp. 17-48.
- BENDALA, M. y BELÉN, M.^a (eds.) (2007): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas del Vº Congreso de Historia de Carmona. (Carmona, 2005)*, Sevilla.
- BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2002-2003): «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», *CuPAUAM*, 28-29: 145-160.
- BENDALA, M. y ROLDÁN, L. (1999): «El cambio tecnológico en la arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades», en R. Balbín y P. Bueno (eds.), *IIº Congreso de Arqueología Peninsular. (Zamora, 1996)*, Vol. IV, Madrid, pp. 103-116.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a (1976): «En torno a los supuestos retratos bárquidas en monedas cartaginesas», *Numisma*, 26: 39-48.
- CABALLOS RUFINO, A. (ed.) (2001): *Carmona romana*, Carmona.
- (2001): «La paulatina integración de Carmo en la romanidad», en A. Caballos (ed.), *Carmona romana*, Carmona, pp. 3-17.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (2007): «El topónimo Carmo y la toponimia del área turdetana», en M. Bendala y M.^a Belén (eds.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas del Vº Congreso de Historia de Carmona. (Carmona, 2005)*, pp. 511-524.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1990): «Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica», *Latomus*, 49.3: 613-622.
- FANTAR, M. (1986): «Fortification punique: les murailles de Kerkouanne», en P. Leriche y H. Tréziny (eds.), *La fortification dans l'histoire du monde grec. (Valbonne, 1982)*, París, pp. 241-250.
- FERRER ALBELDA, E. (1996): *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Sevilla.
- (2007): «Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial», en M. Bendala y M.^a Belén (eds.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas del Vº Congreso de Historia de Carmona (Carmona, 2005)*, Sevilla, pp. 195-223.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1982): *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y CALLEGARIN, L. (eds.) (2000): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental. Anejos AEspA*, XXII, Madrid.

- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y RIPOLLÉS, P.P. (1998): «La moneda ibérica: prestigio y espacio económico de los iberos», en C. Aranegui *et alii* (ed.), *Los iberos, Principes de Occidente*, Barcelona, pp. 205-215.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (2010): «¿Estuvo *Ákra Leuké* en Carmona?», en *Paleohispánica. Homenaje al Prof. Javier de Hoz*, Zaragoza, pp. 201-218.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Universidad Complutense de Madrid.
- HAUSCHILD, T. (1993): «Apuntes sobre un muro de sillares en el Palacio Arzobispal de Tarragona», en R. Mar (ed.), *Els monuments provincials de Tàrraco*, Tarragona, pp. 19-24.
- JIMÉNEZ, A. (1989): *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000): «Villaricos: 100 años de excavaciones arqueológicas», *Axaquia*, 5: 27-38.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS, P. (1996): «Astarté-Europa en la Península Ibérica. Un ejemplo de 'interpretatio' romana», en M.^a A. Querol y T. Chapa (eds.), *Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda. (Complutum Extra, 6)*, vol. I, Madrid, pp. 451-470.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1992): «Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica», en *Historia de Cartagena*, vol. IV, Cartagena, pp. 107-149.
- MORA, G. (2000): «La moneda púnica en la historiografía española de los siglos XVI a XIX», en M.^a P. García-Bellido y L. Callegarin (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental. Anejos AEspA*, XXII, Madrid, pp. 169-178.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques, de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.^a (2001): «El espacio político gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de Círculo del Estrecho», *Gerión*, 19: 313-354.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. (2003): «*Arx Asdrubalis*. Historia y Arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la Antigüedad», en J.M. Noguera (ed.), *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, vol. I, Murcia, pp. 9-12.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*, Alicante.
- (2003): «Lucentum: la ciudad y su entorno», *Canelobre*, 48: 91-119.
- OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. (2000): «De Cese a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización», *Empúries*, 52: 107-136.
- PICARD, G.Ch. (1963-64): «Le probleme du portrait d'Hannibal», *Karthago*, 12: 31-41.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2003): «Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)», *Habis*, 34: 39-56.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2007): «La presencia neopúnica en la Alta Andalucía: a propósito de algunos referentes arquitectónicos y culturales de época bárquida», *Gerión*, 25.1: 83-110.
- RAMALLO, S.F., FERNÁNDEZ DÍAZ, A., MADRID BALANZA, M.^aJ. y RUIZ VALDERAS, E. (2008): «*Carthago Nova* en los dos últimos siglos de la República: una aproximación desde el registro arqueológico», en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 573-602.
- ROBINSON, E.S.G. (1956): «Punic coins of Spain and their bearing on the Roman Republican Series», en *Essays in Roman Coinage Presented to Harold Mattingly*, Oxford, pp. 34-53.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Carteia*, Madrid.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL, D. (2004): *Carteia II*, Madrid.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Arqueología/Monografías, Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2 vol.
- ROSSER, P., ORTEGA, J.R., ESQUEMBRE, M.A., MOLINA, F.A. y MOLTÓ, J. (2008): «El yacimiento del Tossal de les Basses (Albufereta, Alicante) y el hallazgo de una terracota de barco», en M.A. Esquembre y J.R. Ortega (eds.), *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de les Basses, Alicante)*, Alicante, pp. 13-35.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (2007): *Iberos en Jaén*, Jaén.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2002): «La fundación de la colonia Tàrraco y los estandartes de César», en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 137-156.
- RUIZ MATA, D. (1999): «La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastaciones textual y arqueológica», *Complutum*, 10: 279-317.
- (2001): «Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca», en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en La Península Ibérica*, Madrid, pp. 261-274.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- SCHATTNER, Th.G. (2005): «La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en la Península Ibérica», *Romula*, 4: 67-98.

- SCHATTNER, Th.G. (2006): «Die 'Puerta de Sevilla' in Carmona und Andere römische Stadttore auf der Iberischen Halbinsel», en Th. Schattner y F. Valdés (eds.), *Stadttore. Bautyp und Kunstform. (Toledo, 2003)*, Mainz am Rhein, pp. 199-220.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde*, 3 (*Tarraconensis*), Baden-Baden.
- TRÉZINY, H. (1986): «Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'occident», en P. Leriche y H. Tréziny (eds.), *La fortification dans l'histoire du monde grec. (Valbonne, 1982)*, Paris, pp. 185-200.
- TUSA, V. (1988): «Sicilia», en S. Moscati (dir.), *Los fenicios*, Milán, pp. 186-203.
- ULREICH, H., NEGRETE, M.A., PUCH, E. y PERDIGONES, L. (1990): «Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque Mündung», *MM*, 31: 194-250.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- WASOWICZ, A. (1986): «Le système de défense des cités grecques sur le côtes septentrionales de la Mer Noire», en P. Leriche y H. Tréziny (eds.), *Les fortifications dans l'histoire du monde grec*, Paris, pp. 79-93.